



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Los periódicos del exilio. Espacios culturales y políticos de resiliencia y sociabilidad

Autor: Sánchez Illán, Juan Carlos

Forma sugerida de citar: Sánchez, J. C. (2022). Los periódicos del exilio. Espacios culturales y políticos de resiliencia y sociabilidad. En J. F. Mejía y L. B. Moreno (Coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos* (235-254). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6671-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe, Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LOS PERIÓDICOS DEL EXILIO. ESPACIOS CULTURALES Y POLÍTICOS DE RESILIENCIA Y SOCIABILIDAD

Juan Carlos Sánchez Illán*

La obra coordinada por José Luis Abellán, *El exilio español de 1939*, dibujó entre 1976 y 1978 una extensa cartografía del *plurimorfo* universo del exilio, abriendo; a la vez, un abanico amplio de perspectivas innovadoras y de plurales sendas de trabajo.¹ Desde entonces, el camino ha seguido diversos canales de profundización en singulares campos temáticos y biográficos. Gracias a esta tarea,

* Profesor Titular de Historia del Periodismo, Departamento de Comunicación, Universidad Carlos III de Madrid. Acreditado Catedrático ANECA (enero de 2014). Doctor en Ciencias de la Información, Universidad Complutense, 1996. Cuatro sexenios de investigación (1994-2017). Especializado en el análisis de las interrelaciones entre historia, periodismo y política en la España contemporánea. Autor de ensayos como *Periodismo y política en la España de la Restauración*; *La nación inacabada. Los intelectuales y el problema de la construcción nacional*; *Una República de papel* y *Diccionario biográfico del exilio: los periodistas*. Integrante del Seminario Iberoamérica Contemporánea proyecto PAPIIT “América Latina y España: exilio y política en la órbita de la Guerra Fría” IN303021.

¹ José Luis Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976-1978, 6 vols.

en las últimas décadas se ha tomando conciencia de la enorme importancia histórica que tuvo un fenómeno tan relevante como el del periodismo político y literario español en el exilio. Buena prueba de ello ha sido la exposición organizada y el libro editado, como merecido homenaje, por parte de la Fundación Pablo Iglesias (FPI). La producción cultural y editorial del exilio republicano de 1939 ha sido uno de los temas prioritarios en las actividades de la FPI, desde su constitución en 1977. En 1978, se comenzó desde Toulouse y París la repatriación de los archivos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y las Juventudes Socialistas, así como de los dirigentes y militantes socialistas exiliados en México. Recuperación documental que más tarde se extendió a fondos depositados en otros países. En 1989, al coincidir con el 50 aniversario del exilio, la Fundación organizó la exposición y publicó una monografía en la que se recogían los textos de las tres conferencias pronunciadas por Juan Marichal, Antonio Risco y José Luis Abellán en las citadas jornadas, completadas con dos trabajos de tipo documental sobre “El exilio republicano en los archivos y bibliotecas españoles” y “Catálogo de publicaciones periódicas del exilio español 1939-1977 depositados en la Fundación Pablo Iglesias”. En el año 2002, siguiendo esta trayectoria, la Fundación organizó la gran exposición “Exilio”, en el Palacio de Cristal de El Retiro, que tuvo una notable repercusión mediática y que dio a conocer la peripecia vital de los exiliados republicanos españoles. La exposición contó con el complemento del documental *Exilio*, realizado por la Fundación, y que se emitió en la televisión pública. Se continuó la labor de difusión con las exposiciones “El exilio de los niños”, 2003, y “Barco en tierra”, 2006, todas con su respectivo catálogo. En 2011, la editorial Fondo de Cultura Económica y la Cátedra de Estudios del Exilio —gracias al soporte de la FPI y bajo

mi dirección en Madrid y ciudad de México— publicó el *Diccionario biográfico del exilio: los periodistas*. Y en 2015 salió el volumen de la *Historia de la edición en España, 1939-1975* —dirigido por Jesús Martínez, en la editorial Marcial Pons— que incluía un capítulo especial de mi autoría dedicado a la trayectoria vital y la labor de “Los editores en el exilio”, como un viaje de ida y vuelta.

En estas obras se ponía de manifiesto la enorme relevancia, cualitativa y cuantitativa de la actividad publicista en el exilio. Una fecundidad que se debía, en primer lugar, al hecho de ser una profesión liberal, no colegiada y que, en consecuencia, no exigía una titulación académica específica y necesariamente convalidable para su ejercicio. De hecho, en la práctica, se han considerado como periodistas profesionales a aquellos escritores, científicos, artistas e intelectuales que habían ejercido esta actividad como primera ocupación durante un periodo suficientemente significativo de su trayectoria vital, lo cual establece una nómina prácticamente inabarcable.

Y es que tan sólo hay que recordar al respecto, que ya hubo una producción editorial incluso en espacios tan peculiares como los barcos del exilio, con el famoso *Sinaia: diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*;² o entre las alambradas de los campos de refugiados en el sur de Francia, como ha mostrado la tesis doctoral de Paula Simón Porolli, *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*.³ Tampoco se puede olvidar

² VV. AA., *Sinaia: diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, ed. facs. [Madrid], Instituto Mexicano de Cooperación Internacional, Fondo de Cultura Económica, Universidad de Alcalá de Henares, 1999.

³ Paula Simón Porolli, *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012.

el caso singular e irreplicable de las publicaciones que vieron la luz en la madrileña Embajada de Chile, en la calle del Prado: el periódico diario *Cometa* y la revista *Luna*,⁴ recién terminada la guerra, elaborados por un grupo de periodistas exiliados entre noviembre de 1939 y junio de 1940.

En uno de esos barcos del exilio, sin ir más lejos, el periodista catalán Paulino Masip Roca (1899-1963) redactaba sus testimoniales y pedagógicas *Cartas a un español emigrado*.⁵ La Guerra Civil le había llevado desde Madrid a Valencia y luego a Barcelona, donde colaboró regularmente en *La Vanguardia*, a lo largo del año 1937. En 1938 fue nombrado para un cargo diplomático en París, con la misión de aclarar y difundir en la prensa extranjera los avatares del conflicto desde la perspectiva del gobierno republicano. En 1939 se trasladó con su familia a México.⁶ Durante la travesía en el barco *Veendam*, escribió sus *Cartas a un español emigrado*. En ellas, Masip considera que los refugiados españoles

⁴ Ana González-Neira, “*Luna*, la primera revista del exilio español”, en *Spagna contemporanea*, núm. 23, 2005, pp. 95-118; Francisco Esteve, “La memoria en la revista *Luna*, la primera revista cultural del exilio”, en *Historia y Comunicación Social*, núm. 6, 2001, pp. 281-291.

⁵ La primera edición salió en 1939, publicada por la Junta de Cultura Española. La siguiente, en 1989, publicada en San Miguel de Allende, México y; por último, una tercera con motivo del centenario del nacimiento del autor, también en San Miguel de Allende.

⁶ Nunca más volvería a España y en la capital azteca dirigió el *Boletín del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles* y realizó asiduas colaboraciones en las más emblemáticas revistas fundadas por los exiliados: *España Peregrina*, *Romance*, *Litoral*, etc., a la vez que se fue integrando en la vida cultural mexicana. Masip, en este tiempo, prolongó su actividad literaria con varias novelas y relatos: *Un ladrón*, *Historias de amor*, *De quince llevo una*, *La aventura de Marta Abril*, *La Trampa* y la más aclamada de todas, *El diario de Hamlet García, profesor ambulante de metafísica*, 1944, considerada una de las mejores novelas sobre la guerra de España. También colaboró en el cine mexicano como un consumado guionista y como comentarista y crítico de filmes. Fallecería en el exilio mexicano en 1963. Juan Carlos Sánchez Illán (ed.), *Diccionario biográfico del exilio español de 1939: los periodistas*, Madrid/México, FCE, 2011, pp. 386-387.

en México deben abstenerse de participar o injerir en la vida política mexicana, como gesto de agradecimiento y deferencia hacia el país de acogida. A diferencia de otros escritores españoles exiliados, que trataron en sus textos la problemática generada por la condición del exilio dentro de un marco de españolidad excluyente, Masip abogaba por una integración gradual a la vida mexicana.

Desde este punto de vista, las publicaciones periódicas del exilio fueron en todo momento un espacio físico y también virtual de convivencia, sociabilidad cultural y política. De hecho, las revistas culturales y de pensamiento ocupan un lugar señero en este ámbito. La decantación mayoritaria de los intelectuales y periodistas españoles por el Frente Popular confirmó a la emigración republicana un fuerte carácter cultural, por lo que se puede ver su primera etapa mexicana, en cierto modo, como una prolongación de la llamada *Edad de Plata* de la cultura española. La revista *España peregrina*, 1940, editada por José Bergamín, fue la primera revista cultural del exilio. Asimismo, con su título abría camino y definía con precisión la trágica dimensión humana del destierro de 1939. Debido al idioma y a la solidaridad del Gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, así como a las vicisitudes bélicas vividas en Europa a partir de 1939, el grueso de la actividad literaria, académica y periodística del destierro se desarrollaría en Hispanoamérica.

En su primera etapa, al menos entre 1939 y 1945, claramente estas publicaciones fueron concebidas como espacios de resistencia de la cultura republicana española, en un marco de obligado *transterramiento* que no se creía definitivo, en cualquier caso. Esto abocaría a una producción cultural focalizada temáticamente en el estricto universo del que era entonces llamado, en los medios internacionales, *problema español*. El primer rasgo a subrayar en Iberoamérica y, en particular, en México, es la extraordinaria

proliferación de revistas culturales y literarias. Unas se concibieron como continuación de publicaciones existentes en España; en otras, colaboraron intelectuales españoles e hispanoamericanos; algunas sirvieron como portavoz a diversos grupos generacionales o tuvieron un sesgo más personalista. No faltaron tampoco las que mezclaron la creación y la crítica literaria con los grandes debates políticos del momento, aunque siempre con el horizonte de la restauración, más o menos inmediata, de la democracia republicana en España. Si hubiera que subrayar un rasgo común, sería el de la lucha por preservar a toda costa en el exilio una identidad cultural y nacional, en hondo sentido histórico, amenazada por la distancia y; en ciertos casos, tras una etapa de inevitable ruptura, por entablar alguna forma de comunicación con los escritores del interior. Quizá fuera el poeta Luis Cernuda quien expresara esta condición anímica con mayor claridad, en su “Díptico español”, incluido en su obra *Desolación de la quimera*, 1962. Cernuda decía haber llevado siempre a Galdós en su alma, porque era quien le permitía acompañarse del recuerdo o la fantasía de una nación libre, patriota, honesta y decente, esa nación que existió realmente y había caducado para tantos. Esa nación convertida en impulso creador, en referencia moral, en secreta pasión alojada en el lugar más triste del corazón de un hombre a solas:⁷

Hoy, cuando a tu tierra ya no necesitas,
Aún en estos libros te es querida y necesaria,
Más real y entresoñada que la otra:
No ésa, mas aquélla es hoy tu tierra.

⁷ Fernando García de Cortázar, “La agonía española de Luis Cernuda. El poeta sufría la abundante tristeza de una conciencia de español irrevocable”, en ABC, 24 de octubre de 2016, en <https://www.abc.es/cultura/abci-agonia-espanola-luis-cernuda-201610230222_noticia.html>.

La que Galdós a conocer te diese,
 Como él tolerante de lealtad contraria,
 Según la tradición generosa de Cervantes,
 Heroica viviendo, heroica luchando
 Por el futuro que era el suyo,
 No el siniestro pasado donde a la otra han vuelto.

La real para ti no es esa España obscena y deprimente
 En la que regentea hoy la canalla,
 Sino esta España viva y siempre noble
 Que Galdós en sus libros ha creado.
 De aquélla nos consuela y cura ésta.

En muchos casos es patente la fidelidad —como modelo— a los grandes títulos de la prensa literaria y de pensamiento anterior a 1939, sobre todo a cabeceras tan míticas y emblemáticas como *Revista de Occidente*, *España* y; también, *Cruz y Raya* y *Hora de España*, de cuyas redacciones procedían muchos de los artífices de la prensa literaria escrita en el exilio. Es el caso, por ejemplo, de la revista *Taller*, publicada en ciudad de México entre 1939 y 1941, bajo la dirección de Octavio Paz y por algunos de los integrantes de la redacción de *Hora de España*, entre ellos se encuentran figuras tan notables como Juan Gil-Albert y Ramón Gaya. Por su parte, en *Romance* —ciudad de México, 1940-1941— coincidieron personalidades creadoras tan eminentes como Pablo Neruda, César Arconada, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Martín Luis Guzmán, María Zambrano, Rafael Alberti, entre otros muchos, en una relación que sería interminable.

Se trata de publicaciones editadas en condiciones precarias y, por ello, de aparición irregular. *Las Españas* tuvo mayor continuidad, constituyendo una de las principales plataformas culturales

del exilio mexicano. Editada inicialmente entre 1946 y 1950, tuvo varias etapas y, tras una breve desaparición —una segunda entre 1951 y 1956— reapareció de nuevo en 1957, con el nuevo nombre de *Diálogo de las Españas* y una conocida referencia de Antonio Machado en su frontispicio: *Para dialogar, preguntad primero; después... escuchad*. Iniciaba así una tercera y última etapa que se prolongó hasta 1965. Contó con una interminable nómina de colaboradores españoles e hispanoamericanos, de la talla de José Bergamín, Max Aub, Ramón J. Sender, Gabriela Mistral, María Zambrano y León Felipe. Políticos republicanos como Fernando de los Ríos y Margarita Nelken, y científicos hispanistas y profesores universitarios como Bosch Gimpera, Américo Castro y Marcel Bataillon. *Las Españas* fue —y sería en todo momento— un grandísimo ejemplo de vitalidad intelectual y de colaboración de grupos y personas de distinta procedencia, en la lucha por mantener, frente a cualquier adversidad y circunstancia, un ideal republicano y democrático, con históricas raíces culturales.

La inspiración liberal y la independencia política fueron también las principales señas de identidad de *Ibérica. Por la Libertad*, una revista de larga vida (1953-1974), publicada en Nueva York por la diputada republicana Victoria Kent, gracias al mecenazgo de su valedora, la hispanista y mecenas Louise Crane, perteneciente a una acaudalada familia.⁸ De este modo, Kent fundó y dirigió la revista mensual *Ibérica. Por la Libertad*, como órgano de expresión y de resistencia del exilio español en Nueva York y en Estados Unidos, como expresión de los valores republicanos. En su primer número, aparecido en enero de 1954, colaboró Salvador de Madariaga que sería también su presidente de honor. Dejaría

⁸ Carmen de la Guardia, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Madrid, Sílex Ediciones, 2016.

de publicarse veinte años después, ante las expectativas de la muerte del dictador. La revista se editó primero en español y en inglés, y desde 1966 sólo en español. Contó con colaboradores de prestigio entre pensadores, políticos y poetas (no en vano Kent era muy aficionada a la poesía). La revista *Ibérica. Por la Libertad* pretendía colaborar en el restablecimiento de las libertades en España y convertirse en un foro abierto para la discusión sobre el problema español.

Como ya se ha dicho, la ciudad de México fue durante los años cuarenta y cincuenta la capital de la prensa literaria del exilio español, así como la sede de las instituciones republicanas en el destierro. Hubo, sin embargo, grupos activos en la resiliencia de exiliados españoles —escritores, profesores y periodistas— repartidos por toda Hispanoamérica, como atestiguan revistas tan excepcionales y; al mismo tiempo, normativas como *Nuestra España*, La Habana, 1939-1940; *España Libre*, Santiago de Chile, 1942, un título muy repetido; *La Poesía Sorprendida*, Santo Domingo, 1943-1947, entre otras muchas.

Otro gran núcleo editorial fue el bonaerense, con publicaciones literarias como *De Mar a Mar*, 1942-1943; *Pensamiento Español*, 1941-1943; *Correo Literario*, 1943-1945, revista quincenal calificada como *empresa cultural directamente gallega*, que publicó poemas de algunos de los grandes poetas del exilio como Alberti, León Felipe y Gil-Albert, y *Cabalgata*, 1946-1948, de tono y contenidos netamente literarios, en la que colaboraron españoles, franceses como Sartre o Gide, e hispanoamericanos de la talla de Alfonso Reyes, Julio Cortázar y Ernesto Sábato. Un carácter entre político y cultural tuvieron revistas como *Timón*, dirigida por el anarquista Diego Abad de Santillán y por el socialista Carlos Barraibar, 1939-1940; *Comunidad Ibérica*, 1962-1971, con numerosas

colaboraciones de Ramón J. Sender y, especialmente, *Galeuzca*, 1945-1946, en la que tuvo una destacada participación el galleguista Alfonso Castelao. El título haría fortuna como fórmula o ideal, al pretender expresar una especie de reconstrucción —desde la periferia— de una unión ibérica libremente decidida por los distintos pueblos peninsulares.

En Europa, por su parte, fue Francia el principal punto de destino. En este caso, fue una emigración mucho más política y sindical que cultural. Pese a la Segunda Guerra Mundial y la barrera del idioma, hubo numerosas muestras y una ingente producción de periódicos y revistas de naturaleza política. Así, en diciembre de 1939, se inicia en París la nueva etapa de la *Revista de Catalunya* que, desde su fundación en Barcelona en 1924, había desempeñado un papel fundamental en la difusión de la lengua y la cultura catalana. Sin embargo, tuvo que dejar de publicarse unos meses después, en vísperas de la caída de Francia. Ya no aparecieron más publicaciones importantes hasta después de la liberación, como el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, 1944-1948, aunque siempre con menos medios que sus colegas en Hispanoamérica o Estados Unidos, sobre todo los que ejercieron la docencia en alguna universidad americana. Así, no es extraño que la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero naciera en México. En cambio, París fue sede del Primer Congreso de Periodistas Republicanos, celebrado en octubre de 1947 y origen de la Asociación de la Prensa Republicana Española, asociación profesional con un carácter más o menos asistencial.

También hay un foco de resiliencia política y cultural más que importante en Toulouse, verdadera capital política de la prensa del exilio español en Europa: allí nace *L'Espagne Républicaine. Hebdomadaire politique et littéraire*, 1945-1949, semanario dirigido por

Ricardo Gasset, publicado primero en Toulouse y luego en París desde 1948, en la que sería su última etapa. En sus páginas se planteó abiertamente el llamado *Plan Prieto*, para llevar a cabo un referéndum que inaugurase una transición política en España bajo el auspicio de los países iberoamericanos.⁹

Con un planteamiento similar a *Galeuzca*, se edita *Iberia*, autodenominada *Revue des Nationalités Ibériques*, París, 1945, escrita en todas las lenguas habladas en la Península y cuyo propósito era contribuir al encuentro de los sentimientos e identidades de las distintas nacionalidades ibéricas, en una síntesis cultural capaz de propiciar una confederación política de todas ellas, ideal que no cuajaría, en cualquier caso, ni entre los republicanos ni entre el nacionalismo vasco ni catalán.

Un lugar aparte merece, específicamente, la prensa política y de partido, publicada tanto en México como en Francia. Al principio, las publicaciones se situaban políticamente a favor o en contra de la figura de Juan Negrín, hasta su dimisión en 1945 del cargo de jefe de Gobierno de la República y el desalojo de sus seguidores de la dirección del PSOE y la Unión General de Trabajadores (UGT). Negrín, como es bien sabido, fue acusado por sus adversarios de haberse entregado a los comunistas. El rechazo a Negrín sirvió para unir a las dos grandes corrientes enfrentadas en el socialismo español desde los años veinte: Indalecio Prieto y Largo Caballero, muerto en 1946. El órgano más importante del prietismo estaba en México, donde el político residió desde 1939. Fue la revista quincenal *Adelante*, 1942-1959.

El otro foco periodístico del socialismo español fue la nueva etapa de *El Socialista*, en la que por falta de medios económicos

⁹ Ángel Bahamonde y Juan Carlos Sánchez Illán, *Una República de papel. L'Espagne Républicaine, 1945-1949*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2010.

tendría periodicidad semanal. Se inició en 1944 en Toulouse, donde seguiría publicándose hasta el final del exilio. La redacción estaba en la sede del PSOE en Toulouse, la administración en París y la impresión se realizaba en Marsella, gracias al soporte del mítico alcalde socialista (1944-1945 y 1953-1986), héroe de la resistencia Gaston Defferre. Siguió la línea política marcada por el núcleo caballerista, encabezado por Rodolfo Llopis, predominante desde el Congreso de 1944. Su tirada osciló entre unos cinco y ocho mil ejemplares, que alcanzó en 1955. Una pequeña parte de la edición se distribuía en el interior de España, a través de la organización clandestina del PSOE y de la UGT, con enorme riesgo y sacrificio de sus militantes. En la década de los cincuenta se habló en el periódico sobre debates políticos y teóricos, así como de cuestiones de la actualidad española, por ejemplo, el acuerdo hispano-norteamericano de 1953, defendido en solitario por Luis Araquistáin, la entrada de España en la ONU e incluso la posible aceptación de una monarquía liberal.

Las publicaciones anarquistas se repartieron entre París y Toulouse, donde comenzó a editarse tras la liberación de Francia *Tiempos Nuevos. Revista del Movimiento Libertario Español y CNT*, 1944; así como *Portavoz de la CNT de España en el Exilio*, que sería prohibida por las autoridades francesas en 1961. La misma medida recayó sobre la publicación más emblemática de la prensa anarquista a lo largo de su historia: *Solidaridad Obrera*, editada en París como semanario desde 1944. En general, se aprecian los mismos rasgos que en la prensa vinculada al Partido Socialista: abundancia de publicaciones de escasa difusión, muchas con el mismo título; falta de medios financieros y graves carencias materiales; cierta concesión al bilingüismo en las editadas en Francia —que fueron la mayoría—; predominio de

un sentimiento anticomunista y muestras evidentes de división y enfrentamiento interno, casi siempre a propósito de las mismas cuestiones: las relaciones con los comunistas, las formas de lucha en España y la posibilidad de establecer alguna suerte de alianzas con los monárquicos antifranquistas.

Por su parte, la prensa comunista prolongó en el exilio los dos principales argumentos de su discurso político durante la Guerra Civil: la voluntad de resistir a toda costa, incluso en los campos de refugiados o durante la ocupación nazi, y la unión de todas las fuerzas republicanas contra el fascismo. El órgano oficial del Partido Comunista de España, *Mundo Obrero*, reapareció en Toulouse en febrero de 1946 y pasó a publicarse en París un año después. A fines de 1950, tras la prohibición por el gobierno francés de las actividades del Partido Comunista en España (PCE) en Francia, trasladaría su redacción a Praga. El Partido Nacionalista Vasco (PNV); por su parte, editó en París el boletín de información OPE (Oficina de Prensa de Euzkadi, 1947-1977) y en Bayona, *Alderdi*, 1947-1974.

Otro apartado en este campo de la resistencia del ideal republicano lo ha de ocupar la política de información y propaganda de la República en el exilio. Los dirigentes de la República Española se esforzaron por dar una apariencia de normalidad institucional, para resaltar la legitimidad democrática de la República, sobre todo a partir de 1945. En México se publicó a partir de septiembre de 1945 la *Gaceta Oficial de la República* que, desde julio de 1946 y hasta su desaparición tres años después, se editó en París. En abril de 1947 el semanario *La Nouvelle Espagne*, que se había publicado en París desde diciembre de 1945, como portavoz oficial, fue sustituido por un *Boletín de Información de la República Española*. Aunque con pocos recursos, hubo un organismo específico para la información de carácter oficial. Al mismo tiempo,

se empezaba a estudiar la posibilidad de utilizar la radio y el cine como soportes de una política de propaganda dirigida a la opinión pública internacional. La prensa escrita tenía, ante la propaganda audiovisual, el inconveniente de su compleja difusión clandestina en España. En 1949 fue creada la oficialista *Radio República Española*, que emitía para España desde un lugar desconocido del interior y que contaba para sus dos emisiones semanales (jueves y domingo) con una subvención del gobierno republicano, aunque sólo tuvo unos meses de actividad por falta de medios. Este hecho contrasta con la larga vida y relativo éxito propagandístico de la emblemática emisora *Radio España Independiente*, 1941-1977, más conocida como *La Pirenaica*, creada por el PCE y emplazada en Moscú hasta 1954 y luego Bucarest, ejerciendo en todo momento un excepcional papel de *altavoz de los vencidos*, como han mostrado Rosario Fontova y Armand Balsebre en su análisis de las 15 500 cartas enviadas a la radio clandestina durante la dictadura, en las que huérfanos, viudas y presos dejaron constancia por vez primera del genocidio franquista.¹⁰ La propaganda cinematográfica; por su lado, quedó en proyecto, debido tanto a la falta de medios como de realismo en las iniciativas.

Como ya se ha señalado, no se puede hablar de periodismo en el exilio sin hablar de quienes fueron los propios periodistas profesionales. El periodismo como actividad profesional remunerada, junto a la enseñanza universitaria, fue el principal medio y modo de vida por excelencia de la auténtica élite cultural que formaba parte del exilio republicano. Al menos hasta 1945, la labor de los periodistas españoles —algunos de ellos escritores y políticos reconvertidos al periodismo— se desarrolló en la prensa

¹⁰ Armand Balsebre y Rosario Fontova (coords.), *Las cartas de la Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Madrid, Cátedra, 2014.

hispanoamericana y; en menor medida, en los órganos de propaganda antinazi creados por los aliados, especialmente en Inglaterra, gracias a la acogida de la BBC.

En Iberoamérica, tradicionalmente ciertas publicaciones de gran circulación —como *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires— habían servido como tribuna a las principales firmas de la literatura y del periodismo español desde la generación de 1898. Sin olvidar las publicaciones vinculadas al PNV que habían ido surgiendo en los años veinte. En México, el diario *Excélsior* fue uno de los más receptivos, ahí colaboró Indalecio Prieto, entre otros. La relación de periodistas españoles que escribían en periódicos y revistas mexicanos es interminable. No menos acogedora fue la prensa cubana, a pesar de la fría actitud de su gobierno. En Colombia, el expresidente Eduardo Santos abrió las páginas de su periódico *El Tiempo* a la opinión de escritores y políticos españoles. En la República Dominicana, donde llegaría a haber unos cuatro mil refugiados, muchos de ellos intelectuales y periodistas, hubo un claro reflejo en la prensa; por ejemplo, con redactores y directores en diarios como *La Nación* y *La Opinión*. Otro ejemplo notable es *El Mercurio* de Chile. Pero, sobre todo, fue clave el ya referido generoso mecenazgo de *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires, junto a la prestigiosa revista *Sur*, donde desde 1939 escribieron intelectuales de la talla de Marañón, Ortega, Pérez de Ayala, Corpus Barga, Francisco Ayala, Gómez de la Serna, María Zambrano, Guillermo de Torre, Serrano-Plaja, Juan Ramón Jiménez y Gil-Albert. Por su parte, en la prensa de Estados Unidos colaboraron dos históricos periodistas y políticos, veteranos socialistas de Largo Caballero, pero ahora radicalmente enfrentados y ambos procedentes de la revista *España*: Julio Álvarez del Vayo, exministro de la República y columnista de *The Nation*, de Nueva York,

entre otros medios, y Luis Araquistáin, del que la prensa norteamericana publicó en 1939 varios artículos de gran impacto sobre la política de Stalin respecto a la República española. Hubo también una prensa escrita exclusivamente en catalán, euskera y gallego, o junto al castellano. Menos conocida es; sin duda, la labor de algunos periodistas e intelectuales en los servicios de propaganda británicos, sobre todo a través del Servicio Latinoamericano de la BBC, inaugurado en 1938 y ampliado a partir de 1940. En sus programas para Hispanoamérica participaron periodistas y escritores como Arturo Barea, Luis Araquistáin y Salvador de Madariaga, entre otros menos reconocidos. En septiembre de 1939, la BBC creó una sección española destinada a canalizar la propaganda británica hacia la Península: *La Voz de Londres*. Los programas debían evitar toda referencia a las cuestiones de España o eludir cualquier crítica al régimen de Franco. Trabajaron aquí el coronel Casado, Castillejo, el propio Madariaga y, sobre todo, Rafael Martínez Nadal y Josep Manyé.

Hubo también una propaganda hacia la prensa escrita, cuya orientación y financiación procedían también del Ministerio de Información británico, que reclutó para las labores de redacción a dos figuras históricas como Araquistáin, exdirector de *España* y *Leviatán*, y Manuel Chaves Nogales, muerto casi al final de la Segunda Guerra Mundial, exdirector de *Heraldo de Madrid*, *Estampa* y *Ahora*. Los artículos elaborados se distribuían a través de *Reuters*, entre la prensa hispanoamericana. Sin embargo, desde 1943 se enfrió el *izquierdismo* del gobierno británico. Este cambio de actitud está en consonancia con la posterior falta de apoyo de los países occidentales a la restauración de la democracia en España. En la etapa de la Guerra Fría se funda la American Literary Agency (ALA), creada en 1949 por Joaquín Maurín, ex-

dirigente trotskista y exdiputado del Frente Popular. Era una empresa unipersonal que se financiaba con las cuotas pagadas por sus clientes, habitualmente periódicos muy conservadores. Tras unos comienzos difíciles, en 1953 la ALA enviaba ensayos periodísticos y artículos de opinión a más de una veintena de periódicos de toda América, incluida la prensa hispana de Nueva York.

Otra empresa fundamental es la revista de pensamiento, sociología y literatura *Cuadernos*, fundada en París en 1953, bajo el patrocinio del *Congreso para la Libertad de la Cultura*, que contaba con subvenciones de la Fundación Ford, y que fue dirigida en sus primeros años por el escritor y periodista Julián Gorkin, miembro histórico, así como Maurín, del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Coincide con la ALA en el anticomunismo militante y su plena identificación con la causa occidental y con la política exterior norteamericana. Son típicos productos mediático-ideológicos de la Guerra Fría. La ALA —que fue comprada en los años setenta por un grupo anticastrista— y la revista *Cuadernos* movilizaron a lo más selecto del exilio cultural español en su amplísima vertiente anticomunista: Madariaga, Ramón J. Sender, Araquistáin (nombrado director de *Cuadernos* en 1959), Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Luis de Zulueta y Francisco Ayala, así como escritores hispanoamericanos como Alfonso Reyes, Uslar Pietri, Miguel Ángel Asturias, sobre todo en *Cuadernos*, que contó también con la colaboración de algunos intelectuales del interior como Ridruejo, Laín, Cela y Aranguren.

El mismo año en que dejó de publicarse *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura* aparecía también en París el primer número de la revista *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, 1965-1973; 2ª etapa, 1975-1977; 3ª etapa, ya en España, 1979. Se trata de un título fundamental para interpretar la actividad de la última

etapa del exilio, creado por las míticas *Ediciones del Ruedo Ibérico*, París, 1961, por iniciativa del anarquista José Martínez Guerricabeitia, Jorge Semprún y Fernando Claudín (expulsados del PCE). Su línea respondía a un cierto *frente populismo cultural*, cercano a la realidad española. En 1973 la falta de recursos económicos y el bajo número de suscriptores obligaron a suspender temporalmente su publicación. Como revista del exilio, le era casi imposible su distribución en España, en cambio sus propuestas anticomunistas, socialdemócratas y moderadas frente a la dictadura le granjeaban la antipatía de las organizaciones históricas de la izquierda.

Esta editorial marcará un momento crucial en el proceso de desvelamiento de la naturaleza del régimen franquista. En 1961, el nacimiento en el exilio parisino de *Ruedo Ibérico*, en la 4 Rue de Latran —no de Letrán, como es frecuente ver impreso— supuso concretamente desde el punto de vista historiográfico una auténtica revolución cultural, gracias a su enorme papel divulgador en los mágicos años sesenta. José Martínez Guerricabeitia (1921-1986), su director, fue un personaje prácticamente olvidado hoy en día. *Ruedo Ibérico* publicó más de un centenar y medio de libros de historia de España en lengua española entre 1962 y 1977. Para los exiliados en Francia, la visita a 4 Rue de Latran era obligada y necesaria. En 1962 se publicó la *Historia de España* de Hugh Thomas. En 1963 *El mito de la Cruzada de Franco*, de Herbert Routledge Southworth. Asimismo, se publica en la etapa del primer Stanley Payne —no el de hoy en día— *Falange y AntiFalange. Una historia del fascismo español*. Y se publicó, por elegir otra obra emblemática, *Los olvidados*, de Antonio Vilanova, uno de los libros que supone la primera aproximación global de la historia del exilio, desde 1939 a 1969. Hay que reconocer una cosa, tampoco los escritores del exilio republicano ofrecieron una historiografía

sobre la Guerra Civil realmente explicativa. Las cosas como son. Porque no lograron evitar algo: escribir y reescribir como una especie de eterno ajuste de cuentas sobre quién tenía más culpa de que se hubiera perdido la guerra. Toda la perpetua confrontación ideológica de una República plural y fracturada que se había dado antes y durante la Guerra Civil, estalla de mala manera en el exilio. Y sobreviene de manera que imposibilita la puesta en común de una plataforma alternativa a la altura de 1945, que posiblemente no hubiera servido para nada ni hubiera dado resultado, pero es que no existía. Todo sea dicho de paso. Salvo alguna historia hecha por militares, y que se aproximaban a cuestiones técnicas de la guerra y que merecen cierta consideración, como el libro del coronel Jesús Pérez Salas, *Guerra en España, 1936 a 1939*, editado en ciudad de México en 1947; por ejemplo, y que merece la pena retener. El resto de la producción del exilio era o bien el ajuste de cuentas o bien la claudicación. ¿Cuántos libros del exilio se publican en la España de Franco? En 1954, *Yo fui ministro de Stalin*, de Jesús Hernández. ¿Por qué? Por su contenido anticomunista. Y eso sí pudo publicarse. Pero el resto del exilio se desconocía por completo. Hubo un cordón sanitario frente al exilio. Incluso a pesar de que una parte del exilio por una cuestión de edad, incluso por anacronía, a la hora de contemplar el problema de España, había dejado de ser eficiente desde el punto de vista político del antifranquismo.

En este contexto, la labor de resistencia política y de sociabilidad cultural de *Ruedo Ibérico* marcó un antes y un después. Porque desde esta revista la historiografía franquista se veía ante su espejo. Ya no se podía seguir contando auténticas supercherías sobre la Guerra Civil. Se veían obligados; por fin, a aproximarse en forma de una historia explicativa. Porque lo anterior no había

sido una explicación, sino una beatificación de la guerra, la santificación de la guerra, pero no había habido ni un mero esbozo de una explicación —desde las ciencias sociales— de la guerra a la hora de la verdad.

Con el inicio de la Transición española, desde febrero de 1977 concretamente, *Ruedo Ibérico* instalará una parte de sus oficinas en Barcelona. La labor de la editorial y de la revista se insertará en el universo político y cultural del interior, pero ya no lograrán adaptarse a las transformaciones profundas y aceleradas que se estaban produciendo en el panorama sociopolítico español.